



# AMANTE, LEAL,

Y REVERENTE EXPRESSION,  
QUE A LA GLORIOSA EXALTACION AL TRONO,  
POR NUESTRO AUGUSTO  
CATHOLICO MONARCHA  
DON CARLOS III.

(QUE DIOS GUARDE)

Y A LA UNIVERSAL ALEGRIA,  
QUE RECIBIÓ ESPAÑA,

Se describe,

PINTANDO INDIVIDUALMENTE TODA LA REGIA  
Mangnifica Funcion,

*Por Don Joseph Enrique de Figueroa, Archivero  
del Ex<sup>mo</sup> Señor Duque de Uceda.*

CON LICENCIA.

En MADRID: En la Oficina de la Viuda de Manuel  
Fernandez, Impressora del Supremo Consejo de la  
Inquifision. Año de 1759.

*Se hallará en la Librería de Juan de Esparza, frente de la Fuente de la  
Puerta del Sol; y en la de D. Lorenzo Cardama, Calle de Atocha,  
frente del Colegio de Santo Thomàs.*

# SONETO.

**Y**A tiene España Rey, y Justiciero:  
Yà tiene España Rey, y Rey Piadoso:  
Yà tiene España Rey, y Valeroso:  
Yà tiene España Rey, y Rey Guerrero:  
Yà tiene España Rey, que el Mundo entero  
Le respete por Grande, y Animoso:  
Yà tiene España Rey, el mas Glorioso,  
Que yà es de España Rey Carlos Tercero:  
Pues si yà es Carlos Rey, Grande entre tantos,  
Que cessen en España, bien colijo,  
Los suspiros, las ansias, y los llantos.  
Yà tiene España su remedio fixo:  
Yà no tendrá mas penas, ni quebrantos,  
Con tal Reyna, tal Madre, y tal Rey Hijo.

## QUINTILLAS.

**V**endrá à España à iluminar  
Carlos, que es Sol Español,  
Y el Mar todo ha de bañar,  
Pues yà està impaciente el Mar,  
De que no le bañe el Sol.

No es mucho que el Mar presume  
Tanto gozo, y humillarlos  
A los golfos de su espuma,  
Si un Rey de España le bruma:  
Y què Rey de España? Carlos.

Con la Victoria asseguro  
Carlos feliz el Mar corte,  
A nuestro Puerto seguro;  
Pues Carlos es feliz Norte,  
Y Victoria Palinuro.

Dos Carlos, sin exemplares,  
De los Mares la campaña  
Dominaron singulares,  
Pues obedecen los Mares  
Solo à los Carlos de España.

Darà al Mundo admiracion,  
Quando triumphante navegue,  
Con tal gloria, y extension:  
Y hasta que dichoso llegue,  
Vaya de Proclamacion.

(4)  
Y puesto que esto ha de ser,  
Musa, vamos à empezar,  
Aunque hay mucho que estender;  
Y pues tocan à marchar,  
Toquemos à recoger.

Yà la gente alborotada,  
Contemplando la grandeza  
De Funcion tan deleada,  
Dixo: Cosa es muy fonada,  
Pero yà, à sonar empieza.

Los parches, con puntual  
Harmonia, hacen que marche  
Concurso tan sin igual,  
Y el Timbalero marcial  
Pegò en cada golpe un parche.

Los Clarines, los confines  
Los llenaron en completas  
Dulzuras à tales fines;  
Y à mas de quatro trompetas  
Suspendieron los Clarines.

Para que el Pueblo estè quedo,  
Sigue la Tropa gallarda  
De Alabarderos, y puedo  
Decir, el que una Alabarda  
Al mas valiente dà miedo.

Los

( 5 )

Los Alguaciles , lucidos,  
Dieron que admirar , y vèr,  
Tan bien puestos , y vestidos,  
Que pudieran oy prender  
Con Cavallos tan prendidos.

A la Grandeza con tiento  
La pintarè , en quanto pueda  
Todo mi conocimiento ;  
Porque es menester aliento  
Para pintar , sin que exceda.

Entre tanto Grande infiero  
Este discurso , que fundo ,  
Y por Grande confidero,  
No ay primero , ni segundo,  
Porque qualquiera es primero.

En las parejas no ay quejas,  
Quando son parejas tales ;  
Y pues iguales los dexas,  
Corran parejas iguales,  
Pues todos corren parejas.

Corran Velascos , Girones ;  
Los Pachecos , y Guevaras:  
Corran Ponces , y Leones,  
Los Manriques , y los Laras,  
Bazanes , y Centuriones.

A 3

Los

Los Cordovas, con esmeros,  
 Corran por glorias primeras,  
 Los Benavides, Riveras,  
 Guzmanes, Portocarreros,  
 Los Enriquez, y Cabrerias:

Corran triumphos immortales,  
 Sin tener à Mundos miedos,  
 Los Silvas, los Sandovales,  
 Pimenteles, Carvajales,  
 Los Mendozas, y Toledos:

Corran fuertes, y arrogantes  
 Los Cuevas, siempre notorios:  
 Corran los Arias brillantes,  
 Zuñigas, Solifes, Gantes;  
 Y en fin, corran los Ossorios.

Corran siempre repetidos,  
 (Y en mas discursos no andes)  
 Tan altos esclarecidos  
 Grandes, por los Apellidos,  
 Como que todos son Grandes.

Cada uno en noble porfia,  
 Y con medida distancia,  
 Para lucir, excedia  
 El Dueño la bizarrìa,  
 Y el Cavallo la arrogancia.

Los

Los diamantes abundantes,  
 Que son del assumpto medras,  
 Dieron mil luces brillantes,  
 Los diamantes como piedras,  
 Las piedras como diamantes.

Grandeza tan singular  
 Competir no puede ser,  
 Ni en el Mundo se ha de hallar  
 Admiraciones, y ver,  
 Que no se puede expressar.

Uno dixo muy sereno,  
 Viendo un Cavallo adornado,  
 De tanta riqueza lleno,  
 Solamente con un freno  
 Afseguraba un bocado.

Ahora sigue alborozada  
 Madrid, que de fiel blasona,  
 Publicando acrisolada,  
 Como sirve à tal Corona,  
 Una Villa Coronada.

Ostentando bizzarria,  
 Esplendor, y authoridades,  
 Pareciò que en este dia  
 Rebosaba las lealtades,  
 Y derramaba alegria.

Con el mayor lucimiento,  
 Gala , riqueza , y primor,  
 Diò las muestras de su aliento,  
 Que iba en cada Regidor  
 Completo un Ayuntamiento.

Seis Maceros , con que brilla  
 La Villa , figuen la lid  
 De tal gloria , y maravilla,  
 Que por Coronada Villa  
 Sola los tiene Madrid.

Los Reyes de Armas figuieron  
 A tan brillante Theatro,  
 Que authorizados lucieron;  
 Y los Reyes de Armas fueron  
 Para tanto assumpto quatro.

Para que adviertan las Greyes,  
 Que los Reyes por las Armas  
 Siempre asseguran las Leyes ,  
 Pues tambien los Reyes de Armas  
 Son las Armas de los Reyes.

Entra assumpto superior  
 Ahora ; pero què te admira?  
 Dile algo de su esplendor ;  
 Pero à un Alferez Mayor  
 Se dice con Alta-Mira.

Due-

Dueño , y Cavallo reduces;  
 Musa, en tan bellos ensayos;  
 Pero bastante produces ,  
 Que el Dueño iba dando luces,  
 Y el Cavallo echando rayos.

Estas frasses arrogantes  
 Conoceràn los mas legos;  
 Pues dieron luces brillantes,  
 El Dueño con los diamantes,  
 Y el Cavallo con los fuegos.

Iba gozoso , y ufano,  
 Con lealtad , firmeza , y ley,  
 Porque mereciò su mano  
 Alzar el Real Soberano  
 Estandarte por su Rey.

A su lado , con primor ;  
 Lujàn iba : y advertid ,  
 Que fue por Corregidor;  
 Pero es su antiguo esplendor  
 Lo primero de Madrid.

Su antiquissima Nobleza  
 Los Archivos lo diràn ,  
 Si se encuentra , quando empieza,  
 Que es la Casa de Lujàn  
 Digna de mucha Grandeza.

Nu-

Numen, diràn, què rehacio  
 Estàs yà! Pues vamos fuera,  
 Y hasta que llegue à Palacio,  
 Algo dirè de Carrera;  
 Pero quiere mucho espacio.

La Carrera admiraciones  
 Ha dado à los mas despiertos;  
 Pues en bellas confusiones,  
 Los hierros de los Balcones  
 Se cubrieron con aciertos.

De las Casas adornadas  
 Con idèas diferentes,  
 Muchas gentes admiradas,  
 Viendolas tan bien colgadas,  
 Quedaron como pendientes.

Dieron de lealtad avisos  
 Los corazones mas fieles,  
 Haciendo, en lucientes visos,  
 De los balcones vergeles,  
 De las puertas paraìsos.

Mas yà el concurso gallardo  
 Cerca del Retiro miro,  
 Y si me detengo tardo,  
 Aunque oy entra en el Retiro  
 Mucho fino, y mucho pardo.

Lle-

Llegò lleno de laurèl  
 Tanto concurso excelente,  
 El mas digno, y el mas fiel,  
 Quando la Aurora Isabèl  
 Se viò en el Balcon de Oriente.

La Aurora Isabèl, que adora  
 A Carlos, Sol Español,  
 Y su ausencia Isabèl llora;  
 Pero en saliendo la Aurora,  
 No està muy distante el Sol.

La Grandeza, à competencia,  
 Explicò tanta lealtad  
 Con la mayor reverencia;  
 Pues à tanta Magestad  
 Se rinde tanta Excelencia.

A la mas gloriosa lid,  
 Con Real permisso subieron,  
 Y los Reyes de Armas fueron  
 Los que tres veces dixeron:  
 Silencio. Escuchad. Oid.

Altamira, à maravilla,  
 Que goza de tanto fuero,  
 Y que Alferez Mayor brilla,  
 Dixo: Castilla, Castilla  
 Por el gran Carlos Tercero.

Al-

Oyendo el ultimo acento,  
 (Y nada en esto adelante)  
 Fue tanto el gozo, y contento,  
 Que se apuraba el aliento  
 Para expressar placer tanto.

Todos con voz expresiva,  
 Que era imposible aquietarlos,  
 Y cada vez mas altiva,  
 Repitieron: Viva, viva,  
 Para bien de España, Carlos.

Viva, porque à España quadre,  
 Para su consuelo fixo,  
 Nuestro Rey, y nuestro Padre:  
 Viva el hijo de tal Madre,  
 Y la Madre de tal hijo.

Viva Isabèl, que el Laurèl  
 Del Mundo ciña fecundo;  
 Pero otro añadió mas fiel,  
 Que busquen otra Isabèl  
 En los terminos del Mundo.

Mucha moneda arrojaron,  
 Que por partes esparcieron,  
 Y por ella batallaron:  
 Los unos la recogieron;  
 Pero los otros llevaron.

Uno

Uno la cara preparà  
 À un puñete fuerte, y crudo;  
 La Fiesta le saliò cara,  
 Llevò en la mano un Escudo,  
 Y las Armas en la cara.

Yà puestos en su lugar  
 Aguardaban el aviso,  
 Con el orden de formar,  
 Y luego con Real permisso  
 Empezaron à marchar.

Por parages señalados,  
 Que adornados, y lucidos  
 Aguardaban preparados,  
 Passaron muy aplaudidos,  
 Y de todos celebrados.

Con la misma autoridad,  
 Con tal ceremonia, y Jueces,  
 Y con la propria lealtad,  
 Se proclamò otras tres veces  
 De Carlos la Magestad.

Un Vassallo verdadero,  
 Que desea la concordia,  
 Dixo, con afecto entero:  
 Gracias à Dios, que un Tercero  
 Remedia tanta discordia,

Dénle

De

De tanto Grande el decòro  
 Tuvo diversas idèas,  
 Que cada una es un thesoro,  
 En riquíssimas Librèas  
 Cubiertas de plata , y oro.

Entre los Trènes completos,  
 Madrid , que opulento gozas,  
 Iban , arrastrando afectos,  
 De respeto las Carrozas;  
 Pero causando respetos.

Hizo el Concurso vistoso  
 El vèr tan docil humano,  
 Con adorno el mas costoso,  
 A tanto Cavallo hermoso,  
 Que lo llevaban de mano.

Con tal gloria , y esplendòr,  
 Que hasta lo supremo passa  
 Congressso de tal valor,  
 Llegaron hasta la Casa  
 Del Gran Alferéz Mayor,

Su corazon, bizarria,  
 Y sus prendas generosas,  
 Yo con gran razon diria:  
 Que muchas cosas tendria,  
 Y otras muchísimas cosas.

Dènle

Dènle lauros ìmmortales  
 A España por tanta hazaña,  
 Y à tantos Grandes iguales;  
 Pues solo Vassallos tales  
 Los merece un Rey de España;

Hasta las humildes gentes,  
 Fieles en sus expresiones,  
 Han descubierto obedientes,  
 Con ofrendas diferentes,  
 Sus amantes corazones.

Por Barrios, y por quadrillas,  
 Al derecho, y al rebès  
 Hicieron sus mudancillas,  
 El Barquillo, Labapiès,  
 Y sobre esto, Maravillas.

Baylando se hicieron rajás,  
 Corriendo Barrios enteros,  
 Sin dàr à nadie ventajas,  
 Con Sonajas, y Pandèros,  
 Y todo por las sonajas.

Llegò, en fin, la noche, y luego  
 Empezò, como al desgayre,  
 (Donde yo nunca me llego)  
 A dàr un Castillo fuego,  
 Y echarle plantas al ayre.

Los principios muy serenos  
 Tuvo con suaves enfayos;  
 Pero yà los medios llenos  
 Assustaban como truenos,  
 Y espantaban como rayos.

El

El humo, que tanto empaña,  
 Llenò los espacios fumos  
 De la Diáfana Campaña:  
 Que hasta en esto nuestra España  
 Tiene muy altos los humos.

Uno dixo, con reparos  
 Advertidos, y despiertos:  
**CARLOS** viene à dar ampàros,  
 Pues todos estos dispàros  
 Se han de convertir aciertos.

Los Toros, que es Fiesta fuerte,  
 En que hay desgracias, y lloros,  
 No es bien que à pintarla acierte,  
 Porque yo no tengo suerte  
 En Pintar Fiestas de Toros.

No quiero escribir funcion,  
 Que se ven dos cosas juntas  
 Entre el Toro, y Campeon:  
 Que al meter èste un rejon,  
 Le meta el Toro dos puntas.

Espero el discreto alabe  
 Lo que puede, y sabio cede,  
 Porque el necio solo excede,  
 Diciendo lo que no sabe,  
 Tachando lo que no puede.



**F I N.**